

Mi punto de partida.

Evelyn Gómez Hernández

Estoy en mi presente, evaluando el pasado, que me ha hecho ser quien soy en este momento, haciendo limpieza de mi vida...

Sacando emociones que estorban, recuerdos que duelen, ideas que castran y detienen, llenando cajas de cosas que ya no funcionan y ocupan espacio valioso. Estoy en la decisión de que se queda y que se va de mi misma, para ser capaz de caminar más ligera a partir de aquí, para adquirir nuevos sueños, y encontrar nuevos mundos por descubrir.

Encontrándome con la posibilidad de escribir, de apoyarme de este valioso recurso para conocerme, confrontarme y no permitirme volver a huir de mi misma y de cada reto que me presenta la vida. Tomar las cosas como vienen, integrándolas a mi mundo para hacerlo más rico y fantástico.

Escribo desde lo que me dicta mi corazón, tratando de no editar las ideas, para que sean fiel reflejo de mi alma.

Escribo desde la esperanza de encontrar nuevamente la fuerza, la audacia y la imaginación que un día perdí, ya sea por la falta de tiempo, los problemas y hasta por la frustración de ver sueños sin cumplir.

Escribo desde el maravilloso mundo de posibilidades que me da la palabra aunque, tiemble de miedo al momento de plasmarla.

Mis cumbres.

Tratar de recordar cuales eran esos deseos de niña, es un poco complicado, creo que lo único que yo quería cuando era muy pequeña, era no tener tanto miedo, tenía miedo a la obscuridad, a quedarme sola en mi cuarto y a cuando mi papa estaba enojado, y yo quería no tener miedo de esas cosas, quería ser valiente. Tanto miedo me hacía una niña introvertida, yo me sentía torpe y sentía que eso hacía enojar más a mi papá. Por las noches conciliar el sueño en ese cuarto yo solita era muy difícil, y más si no había una sola luz que me alumbrara en la obscuridad... Creo que ese problema se resolvió con una pequeña lamparita y la inagotable paciencia de mi mamá para contarme cuentos hasta quedarme dormida.

También deseaba mucho una hermanita, no sé en qué momento surgió ese loco deseo, pero yo sentía que si tenía una hermanita iba a ser muy feliz, yo pensé que iba a llegar como de mi tamaño y podría estar acompañada y tener con quien jugar, así que recuerdo que me sentaba en una silla pequeña a la entrada de la cocina, y mientras mi mamá cocinaba le pedía que me diera una hermanita, cuando ella lavaba trastes le pedía una hermanita, si ella se iba a planchar o lavar allá iba yo con mi sillita a rogarle que me diera una hermanita, y siempre andaba tras ella pidiéndole una hermanita... y creo que esta fue la primera vez que tuve la gran lección a cerca de los deseos, a veces uno no sabe lo que pide.... Cuando un tiempo después llegó la tan ansiada hermanita, mi abuelo paterno me dijo que como ya había nacido mi hermanita yo iba a dejar de ser la consentida... ¡¡¡Oh gran horror, ya no sabía qué hacer para regresar a la mentada hermanita!!! .

Cuando mi madre llegó exhausta del hospital con mi hermanita en brazos, yo rompí en llanto, diciendo que ya no quería a la hermanita, que la devolvieran por favor... mi mamá no entendía cuál era mi gran dolor y mi necesidad de devolver a la hermanita.

Y pues ya a partir de ese momento, ya no solo, no era la consentida de mi abuelo, sino que además como mi hermanita, era rubia, pues también le parecía más bonita a todos los que nos rodeaban, y siempre que conocíamos a los amigos de mis papas, el comentario generalizado era -"Que bonita, está la güerita", y luego me veían a mí y decían: -" la morena, también esta bonita".... Pero creo que después de lo mal que me salió el deseo con lo de la hermanita, empecé a desear menos...

De más grande, deseaba ser más brillante en la escuela, porque mi papá siempre me regañaba por no tener buenas calificaciones, y cuando por fin lo logre, que fue

al entrar a sexto de primaria y después toda la secundaria, mi papá me decía que no tenía nada de extraordinario, que era lo mínimo que tenía que hacer, claro que pese a no cumplir el objetivo de darle gusto a mi papá, este deseo me trajo muchas satisfacciones y contribuyo un poco a mi seguridad personal.

Cuando llegue a la Universidad, lo que más deseaba era terminar la carrera, y comenzar a trabajar en un lugar que fuera muy "bonito", no me importaba la paga, y creo que tampoco lo que tuviera que hacer... yo quería un lugar "bonito" y este deseo también se cumplió, me di cuenta de que un deseo implica muchas cosas alrededor... en este fabuloso trabajo que conseguí, que tenía unas maravillosas instalaciones, me implicaba un código de vestir, comer cerca del lugar y eso salía muy caro, largas jornadas de trabajo, el ambiente en el lugar de trabajo era agresivo y bastante competitivo y la remuneración económica, no era tan buena, además no había capacitación, ni otros alicientes profesionales. Solo cubrí el deseo del lugar bonito, y bueno, aprendí mucho de la vida en ese lugar, aprendí a tener cuidado al momento de buscar trabajo.

Creo que después de esto aprendí a ajustar el deseo...

He tenido algunos otros deseos, que me han resultado bastante exitosos...

Cuando en mis 20's venía yo saliendo de una relación tóxica, en la que había sufrido mucho y que me llevó a una profunda depresión, después de pasar unos meses de duelo, recuperándome emocionalmente, recuerdo que platicando con un buen amigo, el me pregunto qué era lo que yo quería de un hombre, y yo muy segura determinante dije: -"Yo quiero, un hombre, que sea amable, detallista, cariñoso, romántico, que tenga mucho tiempo para mí, es más, que no sea ingeniero, que sea de la facultad de contaduría", ese fue mi deseo preciso. A los pocos meses apareció

este maravilloso hombre, que dicho sea de paso, si fue de la facultad de contaduría (es informático) y es actualmente mi esposo.

Otro gran deseo que tenía era el de realizar un viaje espiritual a algún lugar místico, y este deseo fue mágico y maravilloso, cuando se cumplió tuve la oportunidad de visitar Perú, ir a diferentes lugares emblemáticos, y en cada lugar y templo realizar ritos, meditaciones, me tocó ver un maravilloso arcoíris en las montañas, ahí entendí la frase de "con la paz de las montañas te amare", recibir una bendición especial al estar en Machu Picchu y al lograr llegar a las faldas de la montaña sagrada Ausangate, recibí una iniciación especial como sanadora.

Y bueno a partir de todas estas experiencias he aprendido que hay que tener mucho cuidado con lo que se desea, porque se pueden volver realidad y no siempre estamos preparados para recibir lo que pedimos y disfrutar las bendiciones y lecciones que llegan con ellos.